



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

El Indo-Pacífico: la Pista Central del Circo Geopolítico

Ángel Gómez de Ágreda

Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Pensamiento y Moral Militar

Claudio Feijoo González (Colaborador)

17 de mayo de 2023

La guerra en Ucrania podría sugerirle a algún analista del futuro ciertas analogías con nuestra propia guerra civil. En la segunda mitad de los años treinta del siglo pasado algunas de las principales potencias mundiales enviaron armamento y ensayaron tácticas en los frentes de batalla y en las ciudades españolas. Mientras observaban de reojo el resultado, el foco de atención estaba puesto en Centroeuropa, en la evolución de los regímenes nacional socialistas alemán e italiano y también en el régimen internacional socialista ruso.

En el circo mundial, lo que parece indudable es que la pista central de la geopolítica en este momento -y, al menos durante las próximas décadas- se encuentra en el Indo-Pacífico. En ella, muchos están ya en pleno ensayo de malabarismos y equilibrismos. Pasen y vean, pero estén atentos a todos los niveles de la pista, porque el escenario es complejo y cada uno de ellos influye en las decisiones que se adoptan en los otros.

Por un lado, la región es el escenario principal del choque entre las dos grandes potencias. Nadie -ningún gobierno, pero tampoco ninguna empresa multinacional- puede ser ajeno a las implicaciones de la rivalidad sinoestadounidense. Los tonos de gris en aquel complejo de seguridad se reducen cada día más limitando las opciones disponibles para cada actor, grande o pequeño.

Por otro lado, la convivencia entre los distintos países de la región Indopacífico sigue sus propias dinámicas seculares, aunque obviamente influenciadas por la competición entre las grandes potencias. Además, la historia antigua y reciente de estos países reaparece periódicamente afectando a las relaciones presentes.

Finalmente, muchos países se encuentran en circunstancias internas que suponen un desafío diario para sus gobernantes y la estabilidad de sus gobiernos.

Así que hay que entender la idiosincrasia de cada uno de ellos y sus relaciones históricas, tanto internas como internacionales. También hay que considerar los efectos que sobre cada país y sobre el conjunto de la región están teniendo las sucesivas crisis económicas de los últimos años, en algunos casos asíncronas con el resto del mundo (crisis asiática del 97 o el efecto dilatado y retrasado de la pandemia del 2019).



China como factor diferencial

La emergencia de China es el factor diferencial de la región. El presidente Obama ya anunció en el primero de sus mandatos un «pívor» hacia el Pacífico que los conflictos *legacy* de Estados Unidos desdibujaron o, al menos, difuminaron.

Poco más de una década después de convertirse en miembro de la Organización Mundial del Comercio (OMC), China había dejado de ser la «fábrica de las grandes empresas del mundo» -sobre todo de las estadounidenses, dentro de un diseño simbiótico que se bautizó como Chimérica- para convertirse en un gigante industrial y tecnológico por derecho propio.

Y aunque pareció al comienzo que se movía en la dirección de una economía libre de mercado con la política de «reforma y apertura» de Deng y su continuación en Hu, al final el cambio lo había conseguido con algo diferente, un socialismo con características chinas -es decir, un capitalismo de estado-, muy distinto a lo que se había imaginado ingenuamente en el momento de su adhesión a la OMC. Queda patente ahora que Pekín pretendía mantener su modelo económico y político bajo la supervisión del partido comunista en claro desafío al «modelo liberal único» occidental. Su propuesta, al igual que el éxito que parecía estar alcanzando con ella, se convertían en un desafío sistémico -al propio modelo-, algo que todavía tardó unos años en verse reflejado en las doctrinas y estrategias norteamericanas y europeas.

La transición a un nuevo estadio llegó con el acceso de Xi Jinping a la primacía del partido y del gobierno, y con la acumulación de cargos que vino a continuación. Su ilustración práctica, en opinión de los autores, se recoge en dos iniciativas de corte aparentemente económico:

- el anuncio en 2013, inicialmente casual y de bajo perfil durante una visita oficial a Kazajistán, de la Iniciativa de la Franja y la Ruta y
- la suspensión en 2020 de la Oferta Pública sobre *Ant Financial* (Alipay) la filial de pagos y créditos al consumo de Alibaba.

La primera suponía la reinterpretación de la conectividad suministrada por la antigua Ruta de la Seda y de la centralidad china del comercio eurasiático (y más allá), es decir, el claro mensaje por vez primera en tiempos modernos que China tiene agenda internacional propia.

La segunda mostraba muy a las claras que el sistema es flexible, pero no plástico, es decir, que el modelo tiene un extremo que encaja en la OMC y otro que permanece fijo en la disciplina del partido comunista, pues en la narrativa que proviene de China se considera que solo el partido puede llevar a cabo la misión histórica de la renovación de la nación y otorgarle un papel de liderazgo en el mundo.

Cadenas de islas

En este escenario, la línea de falla entre las dos potencias se ha establecido a lo largo de las «cadenas de islas», concepto que se plasma en lo geográfico, pero que puede cometer el error de dejar de lado otras realidades sobre la influencia de cada una. La primera «cadena», la más relevante en estos momentos, tendría su extremo norte en las disputadas islas Kuriles del Sur (para Rusia, o Territorios del Norte, para Japón). Recorrería después los 3800 kilómetros que abarca el país-

archipiélago nipón de Norte a Sur, pasando por las disputadas islas Senkaku (para Japón, Diaoyu para China) hasta llegar a la autogobernada isla de Taiwán, con su deliberadamente confuso estatus. Desde ahí, abrazaría el Mar del Sur de China (y sus también disputados territorios de las islas Spratly y Paracels, Nansha y Xisha para China y Taiwán), y cruzaría a lo largo de Filipinas, para cerrarse frente a Singapur en el estrecho de Malaca. Es decir, desde las Islas Kuriles a Singapur, un impresionante arco de más de 6500 km, como desde las Islas Canarias al Polo Norte.

Dentro de ese nuevo telón, quizás de seda o de semiconductores, queda la península de Corea, como un «mini-yo» en tierra de nadie que replica la divisoria general de sistemas. La segunda guerra mundial nunca terminó entre Japón y Rusia y la guerra de Corea también sigue colgando de un armisticio sujeto a las veleidades y a los miedos al Norte y al Sur de la Zona Desmilitarizada.

A ambos lados de esa cadena de islas se sitúan las tres mayores potencias nucleares del planeta (Rusia, Estados Unidos y China) y las tres mayores economías (Estados Unidos, China y Japón) con India mirando de reojo. Por otro lado, en la región Indopacífico se sitúan siete de los diez mayores presupuestos de Defensa (ocho si contamos a Francia -que también reclama su papel como actor relevante en el Pacífico).

A falta de grandes alianzas «multilaterales» al estilo de la OTAN, la región se nutre de múltiples acuerdos «minilaterales» que reflejan la complejidad del ecosistema. Estos acuerdos abarcan lo militar (AUKUS), pero también lo político (QUAD) y lo económico (CPTPP, RCEP, éste último es el mayor acuerdo de libre comercio a nivel mundial entre las 10 naciones de ASEAN y China, Japón, Australia, Nueva Zelanda y Corea del Sur superando a la UE y a los EEUU...), en una muestra de que la globalización puede haber cambiado de aspecto, pero no ha dejado de existir. Que sea un ecosistema es relevador, puesto que no se trata de competir únicamente, sino también de colaborar, y para los países de la zona, las más de las veces hacer las dos cosas al mismo tiempo.

En ningún lugar es esto más evidente que lo que se ha convertido en el oscuro objeto de deseo de todas las potencias regionales, el Sudeste asiático. La ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste asiático) puede adaptarse en función de la temperatura geopolítica. En los distintos países puede sentirse en la calle el pulso que China, Japón y Corea del Sur, cada uno con su estilo propio, mantienen por este mercado de más de 640 millones de personas.

Muchos de estos países y de los situados a lo largo de la cadena de islas viven con la ansiedad propia de los pueblos fronterizos la creciente polarización entre las dos potencias globales. En muchos casos, con reticencias y recelos frente a ambos,

alimentados además por su experiencia histórica. Sus intereses están marcados por el deseo de evitar un vasallaje respecto de alguno de ellos tanto como por el de no granjearse su hostilidad.

Otros actores

Más allá de las cadenas de islas, otros actores están adquiriendo una importancia creciente en la región. De entre todos, Australia e India son, sin lugar a duda, los que más peso han adquirido. Nueva Delhi ha modificado su no-alineamiento por un multi-alineamiento que poco a poco se va convirtiendo en agenda propia -y en un modelo también propio y diferente de gobierno- y que es privilegio resultante de su tamaño demográfico e importancia geopolítica, y la envidia de otros muchos países que no pueden permitírselo.

Con Australia y Nueva Zelanda, y con la presencia del Reino Unido en el AUKUS y, ahora, también en el tratado de libre comercio CPTPP, todos los miembros del acuerdo de cooperación en inteligencia llamado cinco ojos (*five eyes*), Canadá, Estado Unidos, Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda, ya tienen su mirada fija en el Pacífico.

El mayor de los océanos es también de importancia capital para Francia. Sus posesiones insulares le proporcionan la mayor zona económica exclusiva de sus aguas. El cambio de foco de París tendrá su impacto en la región, aunque quizás tenga mucho más en otros escenarios más próximos a la metrópoli.

Cooperación y competición

Decíamos que las dinámicas intrarregionales se ven afectadas por la competición entre las grandes potencias, pero también generan las suyas propias. A pesar de ello, curiosamente, las tres grandes potencias militares del NE asiático actúan como islas; Japón, por serlo, Corea por el hermetismo de la frontera del paralelo 38°N, y China por su geografía rodeada de desiertos, cordilleras y selvas infranqueables. Precisamente por ello, las líneas de comunicaciones son vitales para todos ellos.

Corea y Japón

La rivalidad secular entre Corea y Japón vive con la presidencia de Yoon en Seúl uno de sus momentos de acercamiento entre sus gobiernos, pero los agravios históricos (las «mujeres de confort», los trabajadores forzados coreanos y la soberanía sobre la isla de Dokdo/Takeshima) y las modernas rivalidades tecnológicas e industriales (con dos modelos gemelos, pero en fases de

crecimiento opuestas) permanecen abiertas por el momento. No es ajena a esta reconciliación la presión de Washington sobre sus dos aliados, en los que mantiene un total acumulado de más de 80.000 soldados.

Tampoco lo es la existencia de una amenaza común en Pyongyang. Corea del Norte lanzó más de 80 misiles durante 2022, y este año no parece que el ritmo vaya a ralentizarse. Con un ejército millonario en soldados, pero con sistemas convencionales arcaicos, Kim se apoya en la disuasión nuclear como una versión distorsionada de su vecino y mentor ruso. Igualmente se apoya en un visto bueno tácito de China, que no tiene particular interés en remediar un problema estratégico a sus rivales. Los recursos cibernéticos del país contribuyen también de forma importante a la financiación del régimen. Este país, casi invisible de noche por las restricciones energéticas, es una de las claves de bóveda de la región.

Taiwán

El pasado colonial de Japón también se extiende hacia el Sur, a Taiwán, quizá su único verdadero intento de que incorporar un territorio como una parte verdadera del país. Quizá por esta relación histórica, la situación actual es muy distinta y más cercana que con los demás antiguos dominios nipones. Tokio ha expresado una posición mucho más comprometida con la defensa de la isla que cualquier otra potencia. Desde Pekín también debe interpretarse del mismo modo la solidez de los vínculos entre ambos ya que, en las maniobras disuasorias/intimidatorias que siguieron a la visita de Nancy Pelosi a la isla, cinco misiles impactaron en aguas de la zona económica exclusiva japonesa. Ejercicios similares se han reproducido estos días tras la visita de la presidenta Tsai a Estados Unidos.

En Taipei se vive casi como en cualquier ciudad de la China continental, pero la realidad se percibe de una forma muy distinta. Más de cien kilómetros separan la isla de Formosa del continente; una distancia que recientes estudios del CSIS demuestran que es, hoy por hoy, demasiado grande para acometer una invasión, pero demasiado pequeña para evitar la tentación. Más allá de narrativas y juegos de guerra, no es probable que Pekín arriesgara una acción en fuerza si no es ante un cambio en el estatus de la isla en forma de reconocimiento de su independencia.

La posición geográfica del «portaaviones insumergible» de McArthur es clave para explicar su importancia estratégica. En el contexto actual, no obstante, el peso de Taiwán, Corea del Sur y Japón en la cadena de producción de los semiconductores les otorga un múltiple papel: son objetos de deseo, socios imprescindibles y artículos delicados a un tiempo. La *CHIPS Act* estadounidense demuestra su importancia, la dificultad de su manejo, pero también el desconocimiento sobre sus efectos últimos, como podrían ser contribuir a una autonomía tecnológica de China.

Mar del Sur de China

Más al Sur, en Filipinas, también se ha producido un cambio reciente de política motivado, al menos parcialmente, por la diferencia entre la visión del expresidente Duterte y la de su sucesor, Marcos Jr. De nuevo, Japón juega un papel protagonista con los recientes acuerdos a los que ha llegado con Manila. La intención de Tokio sería favorecer las capacidades defensivas del archipiélago filipino hasta los límites que permita la interpretación más favorable de los términos del artículo 9 de la constitución nipona. La apertura de varias bases al uso compartido con fuerzas de Estados Unidos complementa también las opciones de un hipotético despliegue en el flanco Sur de Taiwán.

Del otro lado del Mar del Sur de China destaca la isla de Hainan, casi del mismo tamaño que Taiwán y sede de la Flota Sur de la Marina del Ejército Popular de Liberación, la más poderosa de las tres de que dispone Pekín. Más al sur y al este, una de las obras de ingeniería más peculiares y polémicas de los últimos tiempos: la transformación de varios atolones en islotes capaces de contener aeródromos desde los que pueden despegar y en los que pueden aterrizar aviones de combate.

El Mar del Sur de China es el Caribe de Pekín (en muchos sentidos, pero especialmente el geopolítico). Pero sus estrechos de Malaca, Lombok y Sonda son también tres de los cuellos de botella del tráfico marítimo mundial que definió Wilson y adoptó Mahan menos de una década antes de que Estados Unidos completase su dominio caribeño. La restrictiva interpretación que hace China de cuál tiene que ser la naturaleza de las aguas que encierra en la línea de nueve trazos que delimita sus aspiraciones, compromete las rutas de comercio del resto de las potencias regionales.

Del otro lado de Malaca, las islas indias de Andaman y Nicobar, que dominan la entrada y salida desde y hacia el Índico, se han convertido significativamente en el escenario de frecuentes maniobras entre los países del QUAD, Japón, India, Estados Unidos y Australia.

Caso por caso

Finalmente, convendría estudiar las circunstancias políticas internas de los principales actores. En muchos de los países, se debería incluso descender a analizar la personalidad de sus dirigentes en tanto que las decisiones que adopten pueden venir en ocasiones determinadas por factores personales más que por los intereses nacionales.

Corea del Norte, por ejemplo, condiciona su estrategia a la supervivencia del liderazgo del país. Seúl contrapone al poderío nuclear de Pyongyang la precisión de su armamento, y alude frecuentemente a su capacidad para decapitar el sistema de mando y control norcoreano o su liderazgo. De hecho, la última estrategia de empleo de las fuerzas de disuasión norcoreanas automatiza la decisión de comenzar un ataque en caso de incapacidad de líder para tomar la decisión en uno u otro sentido. Más de 80 lanzamientos de misiles de todo tipo en 2022 obligan a tener en cuenta a este país de apenas 22 millones de habitantes.

Su vecina al Sur de la Zona Desmilitarizada transita generacionalmente desde la nostalgia y las ansias de reunificación a la indiferencia y la falta de interés por repetir la costosa experiencia alemana. Ese relevo generacional modifica también los equilibrios internos en los que se ha basado hasta ahora el crecimiento económico del país -el llamado «milagro del río Han»-, el más espectacular de entre los tigres asiáticos.

También los factores demográficos influirán decisivamente en las decisiones de los próximos años, tanto en Corea del Sur -que, militarmente, mantiene un sistema de conscripción que comienza a dar muestras de estrés- como en China o en Japón. Así, la idiosincrasia extremadamente cautelosa del pueblo japonés se ve acentuada por el aumento de la media de edad de su población. En el caso de China el dividendo demográfico, que es el sustento último de su modelo -milagro- económico está agotándose y o se sustituye por alguna forma de tecnología o al final dará al traste con sus planes.

Igual que Yoon en Seúl, Kishida se mantiene al frente del gobierno japonés pese a unos niveles de aprobación muy bajos. El asesinato de Shinzo Abe en los últimos días de la última campaña electoral rompió los equilibrios internos entre las familias del Partido Demócrata Liberal, que es el que configura el gobierno. En la tercera economía mundial, las decisiones contra corriente del Banco de Japón y, en general, el modelo económico del país durante las últimas décadas parecería sugerir un deseo de aislamiento que se contradice con la muy activa política exterior que desarrolla.

Las dos Coreas y Japón deberían, en principio, estar liberados de condicionamientos electorales durante los próximos años. Igual sucede en Filipinas, con Ferdinand Marcos Jr. recién llegado al poder. Más incierto es el futuro en Taiwán, que afrontará las urnas en enero de 2024 sin la presencia en las papeletas de la presidenta Tsai, que culminará su segundo y último mandato en mayo de ese año.

2024 será también año electoral en Estados Unidos. La rivalidad con China ha ocupado un espacio significativo en las últimas campañas y es probable que vuelva

a hacerlo de nuevo. Tanto si es por factores políticos como si lo es por motivos económicos, es improbable que alguno de los dos partidos promueva algún tipo de contemporización con Pekín.

En China, Xi ha configurado, tras dos legislaturas completas y en una tercera sin precedentes, todos los resortes del partido y del gobierno para que estén alineados con su propia versión del socialismo con características chinas que rige el país. Su pensamiento se ha incorporado a los textos constitucionales. No es previsible que surjan resistencias internas a sus directrices ni cambios sustanciales respecto de las políticas que ha venido implantando en los últimos años. China es hoy un país muy distinto, en lo político y en lo social, al que vivió el relevo entre Hu y Xi. Quizás, desgraciadamente, se parezca ahora más que entonces a los estereotipos que eran moneda de uso común hace una década, pero con una sobredosis de tecnología y capacidad de influencia.

El futuro de la región

La evolución de los acontecimientos dependerá en buena medida de lo polarizada que se vuelva la confrontación entre las dos grandes potencias, pero hay suficientes «diferendos intrarregionales» como para desviar incluso las políticas de las superpotencias. La carrera armamentística que vive la región tiene que verse, igual que las dimensiones geográficas, en una escala distinta a la que estamos habituados en Europa.

Conviene recordar, en fin, las diferencias en los principios y valores del confucianismo, el budismo, el taoísmo o el sintoísmo respecto de los imperantes en nuestra cultura de tradición cristiana. Al mismo tiempo, coinciden con el mundo mediterráneo en ser sociedades colectivistas en las que tiene gran importancia la familia y el grupo. Quizá por eso los países ribereños estemos en condiciones de entender o intuir algo más de China que los que provienen de ámbitos individualistas anglosajones.

Con todo, la región vive con sus propios ritmos y los compases que llegan de fuera pueden resultar disonantes. Las conversaciones podrían llegar a quedar «perdidas en la traducción» dificultando el entendimiento.

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2023